

EL MANTENIMIENTO DE LOS CASCOS:

Es de vital importancia, para el buen funcionamiento del caballo, la salud de los cascos. Sobre su limpieza y mantenimiento haremos un breve repaso en este artículo.

Hay muchas cosas que son obvias a partir del momento en que nos las explican, las hacemos como las aprendimos, sin cuestionarnos nada y dando por seguro que lo estamos haciendo bien. Una de esas cosas es el mantenimiento de los cascos. Veo en muchos lugares que se cumple esta regla de “según lo aprendido”.

Los caballos que viven en estado natural, en total libertad en grandes extensiones de campo, mojan sus cascos con el rocío de la hierba durante varias horas. Generalmente mojan sus manos mientras toman agua y, la gran mayoría de ellos, también meten sus patas en el agua.

Esto es suficiente para mantener hidratada la pared del casco con la flexibilidad necesaria, para que cumpla su función sin rajarse.

Los caballos que viven estabulados no tienen esta posibilidad, tampoco los que viven en semi-libertad en parcelas pequeñas.

La grasa para cascos no hidrata la pared, lo que hace es impermeabilizarlos, con lo cual evita que se evapore el agua que tienen o que reciben por irrigación sanguínea, que muchas veces no es suficiente.

Lo recomendable será entonces mojar durante unos minutos el casco para aflojar la suciedad superficial, luego lavarlo con agua, jabón y cepillo para sacar toda esa suciedad.

Si llegara a tener costra de suciedad o de crecimiento que no ha salido con el cepillo, utilizaremos una navaja a modo de rasqueta para sacarla.

Volveremos a mojar el casco para hidratarlo y dejaremos que escurra el agua, sin que llegue a secarse, es decir, que quede opaco por la humedad pero no brillante con la capa de agua superficial. De esta manera, cuando apliquemos la grasa no será sobre la capa de agua, y quedará adherida a la pared del casco, como dijimos antes, impermeabilizándolo y, de este modo, estaremos evitando que se seque rápidamente, sobre todo en épocas de mucho calor.

Conseguiremos entonces, además de un buen aspecto del casco, una buena funcionalidad.

Aquí estamos dando por sentado que hablamos de “mantenimiento” de cascos sanos, que están atendidos por un herrador.

No olvidemos la vital importancia que tienen para el buen funcionamiento del caballo la salud de sus cascos y además de la limpieza y mantenimiento de la pared no debemos dejar de lado la limpieza de la palma y la ranilla, para que cumplan la función de bombeo.

Es recomendable limpiar la ranilla de los caballos estabulados antes de salir a trabajar, quitando la suciedad que se acumula, se va pudriendo con el paso del tiempo y que luego también llegará a pudrir la ranilla misma.

Al terminar de trabajar debemos revisar nuevamente los cascos y ranillas para quitar alguna piedra o objeto que pueda haber quedado incrustada en los huecos de la palma, con las consiguientes molestias que pudieran causarle.

